

## FILICIDIO y CULTURA

Periódico cultural *Logos*, Lab Raymos, mayo de 2005

Actualización, abril 28 de 2006

Arnaldo Rascovsky (1907-1995) fue un célebre médico argentino, primero pediatra y luego fundador y dos veces presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Dedicó su obra intelectual a un tema original: el filicidio en la cultura<sup>1,2</sup> y a la defensa de los derechos del niño a través de *Filium* (Asociación Interdisciplinaria para el Estudio y la Prevención del Filicidio), una asociación creada y presidida por él. Sus dos obras más destacadas son "*El Filicidio, la mutilación, denigración y matanza de nuestros hijos*" y "*La universalidad del Filicidio*"; y merecen destacarse *El Psiquismo fetal, Conocimiento del Hijo, Conocimiento de la Mujer y Decálogo de los Buenos y Malos Padres*.

En su obra se considera filicidio a la inmolación de los hijos por cualquier medio, desde el maltrato corporal o afectivo hasta el exterminio. Su paradigma es la guerra y el cuerpo de "infantería", eternizadas en La Marsellesa, el más bello himno bélico occidental: "*¡Allons enfants de la Patrie!*".

El sacrificio filial es una exigencia que aparece en los mitos básicos-origenarios de todas las culturas,<sup>2</sup> lo que demuestra su antigüedad y universalidad.

En la mitología grecorromana, la persecución y matanza filial aparecen constantemente. La relación destructiva de los personajes olímpicos con sus hijos adquiere, además, caracteres castratorios y canibalísticos, como en Cronos, Medea, Agamenón y Tántalo, entre otros. El dios Cronos del Olimpo helénico y Saturno, su equivalente en el panteón romano, habían destronado a sus padres y, para que sus hijos no hicieran lo mismo, los devoraban al nacer.

El mito de Edipo, símbolo eterno del hijo, merece una consideración especial. Es la concepción mitológica más extensa y profunda de nuestra cultura, y el fundamento de las teorías sobre el inconsciente. Rascovsky y su grupo investigaron exhaustivamente el mito, y los resultados fueron expuestos en 1969 con el título "La progenie filicida de Edipo".<sup>3</sup> La investigación contiene un gráfico genealógico donde aparecen 44 integrantes de la estirpe edípica, de los cuales sólo una minoría se salva de morir en manos de sus progenitores o sustitutos.

En la mitología egipcia y en la Biblia, las figuras patriarcales del Faraón, el Rey Herodes y el Señor exigen el sacrificio filial. El Antiguo Testamento establece la consagración y el sacrificio de alguno de los hijos al Dios de Abraham, o su mutilación parcial, como una forma atenuada de la ofrenda.

La reiteración de conductas filicidas en la mitología de todas las culturas revela la antigüedad, la universalidad, la intensidad y la constancia del conflicto ambivalente.

La ley romana de la Patria Potestad, todavía influyente en la cultura, deriva del Derecho Romano Imperial, el que otorgaba al padre el derecho de vender, matar o aún comer a cualquiera de sus hijos sin dar ninguna explicación.

En la cultura incaica, el sacrificio de los hijos al Dios del Sol está atestiguado en las momias infantiles que se han descubierto enterradas ritualmente en las cimas andinas.

En las pirámides escalonadas aztecas se sacrificaban anualmente miles de jóvenes capturados en las guerras religiosas llamadas "florales", para alimentar y aplacar a los dioses con su sangre, pero lo que más complacía al Dios de la Lluvia\* eran los niños pequeños, torturados previamente con refinamiento.<sup>4,5</sup>

---

\* Tláloc, el símbolo de la fertilidad agrícola entre los pueblos nahua de la meseta de México. Se lo representa con colmillos y serpientes entrelazadas a manera de anteojos. Las refinadas torturas previas al sacrificio de los niños tenían una motivación mágico-religiosa vinculada con la liberación energética, pero revelan la intensidad de la envidia y el temor de la dirigencia teocrática (masculina) por el binomio madre-hijo.

El infanticidio de los hijos recién nacidos, especialmente del sexo femenino, era y sigue siendo una conducta habitual de los campesinos chinos, pero también entre hindúes, egipcios, polinesios, africanos, escandinavos, esquimales y aborígenes australianos.<sup>1,2,24</sup>

A medida que se consolida la cultura, el primitivo sacrificio filial es reemplazado simbólicamente por ritos sanguinarios "de iniciación", para separar al hijo varón del mundo femenino maternal.<sup>6</sup> Estos procedimientos intermedios incluyen las castraciones reales (los eunucos) o atenuadas, como la circuncisión, y las mutilaciones genitales que los musulmanes infligen a sus hijas.<sup>7</sup>

El cristianismo provee una fuente inagotable de simbolismo. Los cristianos se identifican eucarísticamente cada siete días con Jesucristo circuncidado, flagelado y sacrificado. Es el sacrificio filial supremo, porque el Padre es Dios todopoderoso. El abandono paterno condena a Jesús a morir crucificado, como lo expresan sus últimas palabras: "Padre mío: ¿por qué me has abandonado?" Para Rascovsky, esta exclamación agónica adquiere un significado trascendental: expresa el anhelo, el resentimiento y el dolor de todos los hijos de la historia.<sup>1</sup> El culto a un redentor hijo de Dios sacrificado es ancestral. La Biblia parece recibirlo del hinduismo, en cuyos libros Vedas, escritos centenares de años antes, el Redentor —también nacido de una madre-virgen— se llama Ieseus Chrishna.<sup>25,26</sup> Vale destacar que el año cristiano no comienza el día del nacimiento de Jesús (el 25 de diciembre), sino el 1° de enero, el día en que fue circuncidado, o sea en el aniversario de una mutilación castratoria de simbolismo filicida.

La comunión ritual de los fieles cristianos, además, eterniza simbólicamente un sacrificio filial *antropofágico*, como lo repite claramente la liturgia: "Comer la carne y beber la sangre" del hijo de Dios, a través del pan y del vino.\*

La génesis de la tendencia filicida universal se remonta al proceso de hominización y al origen de la cultura. Según el pensamiento socio-antropológico predominante, el rasgo que marca el pasaje de natura a sociedad y la característica de la condición socio-cultural humana es la prohibición del incesto, o "primer estadio de la civilización".<sup>8</sup> El "horror al incesto", como lo calificó Freud, es universal y se comprueba en todas las culturas, aun en las más primitivas, como las de Australia central.<sup>9</sup> Claude Lévi-Strauss (1908-), el creador de la antropología estructural afirma:

"La prohibición del incesto se encuentra a la vez en el umbral de la cultura, en la cultura y, en cierto sentido como trataremos de demostrarlo, *es la cultura misma*".<sup>10</sup>

No obstante, la investigación psicoanalítica ha confirmado que el anhelo incestuoso constituye la fuerza libidinal más poderosa, profunda y universal en la vida instintiva del individuo. De manera que la absoluta prohibición del incesto en todos los grupos socio-culturales exigió aplicar una violencia equivalente a la fuerza instintiva que debía ser reprimida. Se incorporan entonces a las costumbres los crueles rituales de intimidación, atemorización y castigo. Este trauma de sometimiento implicó, en primer lugar, la inmoliación de un sector infantil a partir del sacrificio de alguno de los hijos, especialmente el primogénito. En varias culturas primitivas, especialmente en Fenicia, matar al primogénito era obligatorio. Esta exigencia, impuesta como una demanda sagrada de la divinidad, se institucionaliza posteriormente a través de rituales y aparece

---

\* En todas las culturas el pan y el vino, elaborados con harinas y frutos vegetales, se convierten en el alimento y la bebida por excelencia a partir de la revolución agrícola que inaugura la era sedentaria, la ciudad y la cultura. El pan y el vino reemplazaron la carne y la sangre (animal —y humana—), que durante millones de años habían sido los alimentos principales y preferidos de los hombres nómades. "Este pan es mi cuerpo y este vino es mi sangre", dice Jesús en la última cena. Y su ingestión eucarística ritual es la recreación simbólica de una costumbre ancestral demonizada por la cultura: el sacrificio filial *antropofágico*.

en diversos testimonios histórico-religiosos —como en el brahmanismo y en el cristianismo— y debe considerarse una norma antiquísima, cuyos orígenes se pierden en los comienzos de la hominización.

Así, la mitología y la antropología de los sacrificios humanos revela que la matanza, la ingestión, la mutilación y la mortificación —reales o simbólicas— de los hijos, han sido prácticas universales desde los albores de la humanidad.

Actualmente, la actitud filicida persiste en la cultura como un hecho típico, si bien fuertemente negado y reprimido. Por ejemplo, la Pediatría moderna descubre recién en 1962 el "Síndrome del niño apaleado", un cuadro politraumático de fracturas, heridas o quemaduras provocadas por los padres o sustitutos, una aberración de crueldad extrema cuya existencia y frecuencia se mantuvo negada durante siglos,<sup>11</sup> y cuya frecuencia aumenta constantemente en cualquier guardia pediátrica actual, como sucede en Argentina y España.

Las instituciones humanas en general reiteran conductas filicidas en cada generación y las perpetúan en diversas formas encubiertas. Rascovsky insiste que la variante filicida más constante y eficaz es la guerra,<sup>1</sup> que encubre la persistencia del filicidio ancestral y lo ejecuta en el cuerpo de infantería, el más sacrificado del campo de batalla. En este homicidio disfrazado de heroísmo se basa la amedrentación letal que acecha a la joven generación restante.

Para Rascovsky, "las guerras han sido la pira funeraria permanente donde los viejos sacrifican a los jóvenes desde la antigüedad más remota" (*ibid*). El grito bélico:

¡Viva la Patria! ("Vivan los Padres"), oculta la realidad siniestra: "Mueran los hijos".

Así, la sociedad llamada "civilizada" encubre la tendencia filicida universal de su dirigencia gerontocrática. Herodoto, el "Padre de la Historia", dijo lo mismo hace 2.500 años: "En la paz los hijos entierran a sus padres y en la guerra los padres entierran (*matan*) a sus hijos" (*ibid*). Y el filósofo contemporáneo Michel Serrès, miembro de la *Académie Française*, el 2005 dijo en Buenos Aires: "La guerra es un contrato firmado por los padres de dos o más naciones para aniquilar mutuamente a sus hijos. ¿Conoce usted una definición mejor?".<sup>12</sup> Es obvio que Serres no conocía la obra de Rascovsky.<sup>13</sup>

Por último, la globalización y sus crisis han multiplicado y refinado las variantes filicidas a niveles extremos.<sup>20</sup> La lista es terrorífica: el hambre, la indigencia y mendicidad, el castigo físico y el abuso sexual intrafamiliar, el abandono parental, la violencia escolar y policial, el trabajo y la explotación laboral (OIT: uno de cada seis niños del mundo),<sup>21</sup> el narcotráfico y la drogadicción, la pedofilia y la prostitución infantil, el infanticidio organizado y la pena de muerte.

De manera que en el siglo XXI Herodoto mantiene plena vigencia y se reafirma trágicamente la visión anticipatoria de Rascovsky y su escuela.

Se proclama y se repite que la pirámide etaria se ha invertido por el aumento de la edad promedio poblacional. Pero se oculta el holocausto filicida infanto-juvenil, un factor de una magnitud mucho mayor.

El erudito aporte de Rascovsky es notable por su originalidad y por su independencia intelectual. Descubre que el "pecado original" de la cultura y la culpa consecutiva se originan en el filicidio y no en el parricidio, un hecho que se ha mantenido oculto, negado y reprimido a través de toda la historia.

La interpretación mitológica y antropológica del filicidio en sentido amplio elaborada por Rascovsky es tan convincente, que modifica conceptos básicos sostenidos dogmáticamente sobre el origen de la cultura y perfecciona su conocimiento.

Hoy, a 33 años de su presentación, una conclusión resumida sobre el filicidio en la cultura (o cultura filicida), indica que el inconsciente colectivo del hombre ha heredado un mandato filicida ancestral. Si no se reconoce conscientemente esta "pulsión tanática"

pretotémica, el mandato inconsciente seguirá actuando y la hecatombe filicida, en todas sus variantes, seguirá sacrificando la especie y amenazando su supervivencia.

### Referencias

1. Rascovsky A. El filicidio. La mutilación, denigración y matanza de nuestros hijos. Edición definitiva. Buenos Aires: Beas Ediciones, 1992. Primera edic.: Buenos Aires: Orion, 1973.
2. Rascovsky A, Alperovich BJ y otros. La universalidad del filicidio. Buenos Aires: Edit Legasa, 1986.
3. Rascovsky A. y col. La progenie filicida de Edipo. Sociedad Arg. de Psicología Médica, Psicoanálisis y Medicina Psicosomática, 17 de abril de 1969.
4. Manchip White J. Hernán Cortés. La caída del imperio azteca. Barcelona: Grijalbo, 1974.
5. Davies N. Los aztecas. Barcelona: Editorial Destino, 1977.
6. Badinter E. XY La identidad masculina. Bogotá: Grupo Edit Norma 1993.
7. Maglione MA. La mutilación genital femenina. Rev Soc Obstet Ginecol del Norte y Noroeste, Conurbano Prov. Bs. As., 2004, 1: 19-27.
8. Freud S. El malestar en la cultura. Obras completas, tomo V. Madrid: Edit Biblioteca Nueva, 1972.
9. Freud S. Totem y tabú. Obras completas, tomo V. Madrid: Edit Biblioteca Nueva, 1972.
10. Levi-Strauss C. Las estructuras elementales del parentesco. Buenos Aires: Paidós 1969, pág. 80.
11. Kempe Ch. y col. The battereed child syndrome. JAMA 1962, 181: 17.
12. Corradini L. "Estamos frente a una nueva humanidad", asegura Michel Serres. Bs. As.: *La Nación*, Los intelectuales del mundo y *La Nación*, Nota de tapa, marzo 2 de 2005.
13. Rascovsky de Salvarezza R. Filicidio. Bs. As.: *La Nación*, Cartas de lectores, marzo 8 de 2005.
14. Agamben G. Estado de excepción. Homo sacer II, I. Buenos Aires: Adriana Hidalgo 2004
15. García de la Torre M. Alcohol y volante son una mezcla peligrosa. Bs. As.: *La Nación*, Todo Autos, agosto 30 de 2002.
16. Ramos CM. Lo que más mata a los argentinos. Bs. As.: *La Nación*, Enfoques, septiembre 24 de 2000.
17. Camps S. En enero murieron 38 personas por día en accidentes de tránsito. Bs. As.: *Clarín*, Sociedad, marzo 3 de 2005.
18. Laborda F. La tragedia de Once y nuestra adolescencia. Bs. As.: *La Nación*, Notas, enero 2 de 2005
19. Editorial. Muertes en accidentes de tránsito. Bs. As.: *La Nación*, enero 23 de 2004.
20. Vassallo M. Jóvenes víctimas de violencias. VIª Conferencia Iberoamericana sobre Niñez y Adolescencia. Bs. As.: *Le Monde Diplomatique "el Dipló"*, marzo 2005, pág. 32.
21. Anónimo. Niños explotados. No al trabajo infantil. Bs. As.: *Clarín*, De ronda, agosto 7 de 2005.
22. Anónimo. Controversia. Ginés García legalizaría el aborto. Bs. As.: *La Nación*, Información general, febrero 15 de 2005.
23. Di Nicola G. Hubo 7.138 decesos por accidentes de tránsito en 2005. Bs. As.: *La Nación*, Información general, enero 10 de 2006.
24. Gentleman A. La práctica del aborto selectivo en la India. Bs. As.: *La Nación*, Exterior, enero 10 de 2006.
25. De la Torre L. La cuestión social y los cristianos sociales. Obras de Lisandro de la Torre, Tomo III. Buenos Aires: Editorial Hemisferio, 3ª edición, 1957.
26. Shuré É. Les Grands Initiés. Esquisse de L'Histoire Secrète des Religions. Paris: Librairie Académique Perrin, 1949.

## II. El Filicidio. DISCUSIÓN

### RESUMEN

#### 1. Originalidad revolucionaria del concepto de filicidio de Rascovsky

En su obra Rascovsky objeta la base de la metapsicología freudiana, el concepto del Parricidio, y en su lugar coloca al Filicidio, el hecho "típico" que genera el tabú del homicidio y del incesto, la culpa original y la cultura.

#### 2. Una omisión sugestiva: el aborto provocado

La tesis de Rascovsky está centrada obsesivamente en la guerra como el mecanismo filicida más importante de la cultura patriarcal, pero omite el aborto provocado, un filicidio cuantitativa y cualitativamente más importante que la guerra.

#### 3. Variantes filicidas actuales.

La la masacre vial, los fundamentalismos, las adicciones, la violencia urbana, la pedofilia y la pornografía infantil, todas globalizadas.

#### 4. Asumir el tabú de la Antropofagia para ensayar una ampliación causal del Filicidio.

Las interpretaciones metapsicoanalíticas del Parricidio y del Filicidio en el origen de la cultura se basan en la represión de los tabúes del homicidio y del incesto, pero ignoran su antecedente ancestral y universal: la Antropofagia, un tabú cultural más poderoso que aquellos.

### 1. Originalidad revolucionaria del Filicidio de Rascovsky

El aporte revolucionario de la obra de Rascovsky es haber descubierto que el filicidio es el crimen original del proceso de hominización. Por lo tanto, no sólo es anterior, sino que constituye la causa del parricidio. La culpa generada por el crimen filicida primario origina el tabú del homicidio y del incesto, y su represión al inconsciente, con lo cual comienza la cultura, la religión y el arte.

Así queda descalificado el parricidio, la base de la metapsicología freudiana. Es más, Rascovsky acusa a Freud de colaborar, a través de su errónea teoría, con la negación del filicidio, un tabú de la Cultura más poderoso que el parricidio.

Rascovsky textual:

"La interpretación psicológica de la lucha generacional se ha centrado en el parricidio. Pero en la apreciación de la trayectoria de los héroes que realizan la proeza de matar a sus padres (como Edipo, el parricida prototípico), fue preciso negar la previa actitud filicida de los padres, actitud que conduce por identificación al parricidio" (pág. 17). Según Rascovsky el crimen edípico primario es el filicidio abandonico de Edipo y no el parricidio, que es su consecuencia.

(...) "La hipótesis de que la culpa y el crimen original surgen del parricidio exige una completa revisión. El parricidio constituye la consecuencia y no la causa de la conducta filicida, y su raíz se encuentra en la identificación del niño con la actitud agresiva previa de sus padres.

(...) El acontecimiento `típico´ consignado por Freud como `matanza y comida del padre´ →sentimiento de culpa← debe modificarse, considerando que la víctima fue el hijo y que el acontecimiento `típico´ está constituido por una secuencia integrada por la matanza y comida del hijo o de un sector de hijos-amedrentación culpógena de toda la progenie-negación del proceso real" (pág. 72).

## 2. Una omisión sugestiva: el aborto provocado

Sugestivamente, en sus dos libros sobre el Filicidio, Rascovsky no se refiere específicamente al aborto provocado como una variante filicida. No obstante, no desconocía su antiquísima y universal frecuencia, como la guerra, pero con un número mucho mayor de víctimas. Es más, Rascovsky calificaba verbalmente al aborto provocado de "filicidio intrauterino".

La interpretación de esta omisión en su obra escrita es impiadosa con Rascovsky por dos razones:

1. El aborto  $\neg$ cuantitativamente $\neg$  supera ampliamente todas las guerras humanas en el número de víctimas. Sólo en la India se realizan 10 millones de abortos selectivos femeninos anuales y en la Argentina unos 500.000.<sup>22,24</sup> La cifra mundial debe ser sideral

2. En las obras de Rascovsky se advierte una extrema admiración por la mujer, a la que considera "El más complejo y superiormente estructurado de todos los seres".<sup>1</sup> Es decir que la orientación de Rascovsky es claramente "maternalista" y de inclinación feminista; de ahí que haya centrado su tesis del filicidio obsesivamente en la guerra, un crimen masculino perpetrado por varones contra otros varones.

En ese contexto, simbolizar el filicidio exclusivamente en la actividad bélica masculina parece una estrategia discriminatoria, porque silencia el holocausto mucho mayor del aborto cometido por mujeres, y no contra otras mujeres, sino contra sus propios hijos. La omisión es flagrante, porque la guerra es un filicidio simbólico, pero el aborto provocado es un filicidio concreto.

## 3. Variantes filicidas actuales

El filósofo italiano Giorgio Agamben, advertía ya en 1999 en su libro "Estado de Excepción" que los Estados modernos están conduciendo a la Humanidad hacia la "guerra civil mundial".<sup>14</sup> Y como todas las guerras, la fundamentalista actual recluta y victimiza a sus combatientes en el sector infanto-juvenil, con una novedad: las mujeres combatientes, suicidas o soldados.

Otra notable variante filicida contemporánea que Rascovsky no podía entrever en su época es la masacre vial. Los estudios realizados en Europa en los últimos 20 años demuestran que los accidentes de tránsito han cobrado más vidas que todas las guerras de la historia humana.<sup>15</sup> Y las estadísticas demuestran que la mayoría de sus víctimas *son menores de 25 años* (www.ISEV.com.ar). Según el escritor británico J.C. Ballard, autor de *Crash* (1969), "no se trata de una catástrofe imaginaria, sino de un cataclismo pandémico institucionalizado en todas las sociedades industriales".<sup>17</sup>

La Argentina encabeza la estadística mundial de víctimas viales en relación al número de habitantes. Según la asociación civil *Luchemos por la Vida*, en 2001 murieron 7.071 personas, en 2002 fueron 7.374, en 2003 fueron 9.556, en 2004 fueron 10.900 y en 2005 los muertos fueron 7.138.<sup>23</sup> Un promedio de 24 muertes por día. Un equivalente a siete guerras de Malvinas o un Cromagnon por semana, o sea, "lo que más mata a los argentinos".<sup>15,16,17,18,19</sup> No obstante sus cifras aterradoras, la sociedad asiste y contempla esta masacre con indiferencia, en otra demostración de la fuerza inexorable del mandato filicida.

La violencia urbana descontrolada como una guerra "interna".

Y las adicciones, la pedofilia y la pornografía infantil globalizadas.

## 4. Asumir el tabú de la Antropofagia para ensayar una ampliación causal del Filicidio

Las dos hipótesis metapsicoanalíticas del del origen de la cultura sostienen que sus hechos "típicos" son el Parricidio y el Filicidio. Ambas son "culturales", valga la

redundancia, porque se basan en la represión del incesto, un tabú reciente que aparece con la constitución de la familia patriarcal, cuando comienza la vida sedentaria en las primeras ciudades euroasiáticas, hace unos 8.000 años.

Ahora bien, antes de la revolución cultural-agrícola-sedentaria y urbana, el hombre había vivido como nómada-cazador-pescador-recolector durante más de 3 millones de años.

En ese lapso, el más extenso de la evolución humana, los estudios antropológicos disponibles demuestran que la antropofagia era una práctica corriente de difusión universal, de la que prácticamente ninguna raza o pueblo estuvo ajeno.<sup>3</sup>

En la especie humana la antropofagia es una herencia del reino animal carnívoro, donde la ingestión de las crías recién nacidas y de la placenta después del parto es un hecho bien conocido.

Antes de constituirse la familia como institución, los varones-cazadores no tenían conciencia de paternidad y las mujeres eran consideradas animales domésticos destinados a la reproducción. Ellas y su producto pertenecían a la horda, y eran sacrificadas y devoradas en las hambrunas con la misma naturalidad con que eran cazados y devorados los animales que sustentaban a la tribu nómada. Si fracasaban las expediciones de caza, las víctimas preferidas eran los niños y las mujeres. No sólo por su indefensión, sino por una razón gastronómica, como sucede hoy con las vacas, terneras, lechones, cabritos y nonatos, este último el bocado más exquisito en áreas rurales. Nótese que el toro reproductor, símbolo de la masculinidad, no es comido, pero sí el novillo castrado, simbólicamente "feminizado".

Abordar el tema de la Antropofagia implica superar el tabú más poderoso y antiguo de la cultura, como ya se ha anticipado. Para nuestra sensibilidad "cultural" es un hecho aberrante que despierta un rechazo visceral. No existen palabras para describir las circunstancias horripilantes y los detalles repugnantes de su práctica, como surgen de las crónicas, informes y cartas de sus testigos presenciales en América de la Conquista. Esos detalles se pueden consultar en las referencias 2 y 3. La realidad supera ampliamente la fantasía más truculenta. Los españoles inmediatamente demonizaron la antropofagia, satanizaron a los verdugos y la calificaron de "infernial" y de delito gravísimo.

Si se asume que la antropofagia fue una práctica universal y habitual durante 3 millones de años, es lícito sostener que ése es el "pecado original" y el hecho "típico" ancestral más poderoso generador de culpa. Como corresponde, el devenir de la cultura exigió la represión de la antropofagia, que es convertida en un tabú más reprimido que el incesto. La prueba de esta afirmación es que a pesar de los testimonios históricos abrumadores sobre su habitualidad y antigüedad, la historia y la opinión pública silencian la antropofagia, mientras que el incesto y el Edipo son temas habituales. Actualmente, el incesto es un delito que no sorprende, mientras que la antropofagia es un crimen excepcional que, cuando es descubierto, conmociona profundamente la opinión pública.

Los arqueólogos e historiadores, dominados por el tabú y ayudados por la fosilización que borra las huellas prehistóricas, en una especie de "pacto de silencio", han ignorado (o tal vez ocultado) la verdadera magnitud de la antropofagia ancestral en Eurasia. Pero en América de la Conquista, a pesar de los esfuerzos por ocultarla, las pruebas son concluyentes y abrumadoras.

La práctica antropofágica era de dos tipos: la *directa e indiscriminada*, practicada por las tribus nómades (Caribes y guaraníes) y la *sublimada y selectiva*, practicada en las incipientes culturas urbanas (Mayas y Aztecas).

Las guerras entre las tribus nómades americanas eran verdaderas cacerías humanas de exterminio con fines alimenticios. Los caribes \* en las Antillas fueron los más feroces y castraban a los varones capturados vivos para que engordaran rápidamente.

Una costumbre de millones de años no desaparece bruscamente con el origen de la cultura, se transforma. Y las recaídas en la feroz práctica ancestral deben haber sido constantes en la primera época urbana. Con el agravante que la revolución agrícola que origina la cultura desencadena la primera explosión demográfica en la historia de la evolución. El fenómeno estuvo impulsado por innovaciones sin precedentes: el abastecimiento alimentario estable, la provisión de agua, el habitat fijo, la familia institucionalizada, las normas de higiene y el cuidado obstétrico y perinatal, entre otras. Pero el brusco crecimiento de aquellas poblaciones urbanas recién constituidas siempre se complicó por fenómenos climáticos inesperados e inexorables como las catástrofes naturales y, particularmente, los períodos de sequía y hambre.\*\* La combinación urbana de una demografía en expansión con hambruna constituyó una mezcla explosiva que exacerbó el canibalismo ancestral a niveles alarmantes.

Ante semejante amenaza, las dirigencias teocráticas de las incipientes ciudades se vieron obligadas a: 1) Contener el crecimiento demográfico, lo que se logró mediante la organización de un estado de guerra permanente de exterminio contra las tribus vecinas, y (b) Sublimar el instinto antropofágico ancestral reagudizado y transformarlo, a través de la religión, en una ingestión de carne humana, pero sacralizada, por haber sido ofrendada a los dioses. Ambos designios imperiales, además de someter a la población por el terror, aprovechaban el vital aporte proteico de los cuerpos sacrificados, que se repartían entre la muchedumbre asistente.

En América, la única cultura que no practicó la antropofagia fue la incaica, porque fue la única que domesticó ganado: llamas, guanacos, alpacas y vicuñas. También era una cultura filicida, pero los niños sacrificados al dios del Sol eran enterrados ritualmente en las cimas de los Andes. En América del Norte la antropofagia no prosperó por la multiplicación y depredación de los búfalos.

Pero en las primeras ciudades mayas y aztecas, donde no existía el ganado, las dirigencias teocráticas sacralizaron ritualmente como ofrenda divina la *antropofagia* infanto-juvenil (filicida), la práctica ancestral de la era nómade que habían practicado durante millones de años.

En las culturas agrícolas la antropofagia se practicaba a continuación de los sacrificios a los dioses. Regularmente, cada veinte días, los aztecas celebraban ceremonias en honor a alguna divinidad y en todas ellas se sacrificaban víctimas humanas. Las más numerosas eran jóvenes prisioneros de guerra, pero también se

\* “Caníbal” en el sentido de antropófago proviene de “Caribe”, la tribu americana más batalladora contra los conquistadores europeos, a quienes opusieron una resistencia heroica. Su nombre es perpetuado por el Mar Caribe. Su deformación *Caribe/Calibán/caníbal antropófago*, ha quedado perpetuado por los europeos de una manera infamante y peyorativa.<sup>6</sup>

\*\* Medio siglo antes del desembarco español, el Imperio azteca en expansión había padecido un lustro de sequía (1450-1454). Cuando ya no hubo semilla para sembrar ocurrió la catástrofe de "la gran hambre": mortandad generalizada, migraciones desordenadas, la gente y los niños se vendían como esclavos a cambio de maíz, y el sistema imperial estuvo a punto de colapsar. La calamidad tendría enormes consecuencias y de largo alcance. Al volver la lluvia y la prosperidad, comienza la era reactiva de mayor expansión imperial y los sacrificios humanos alcanzan una escala sin precedentes. Así queda instalado el estado de guerra de conquista permanente que, además, proporcionaba las víctimas necesarias para el sacrificio masivo.<sup>5</sup> Y también se incubaba así el resentimiento de todos los pueblos víctima, que recibirán a los españoles como salvadores providenciales y aliados, lo que posibilitó la increíble victoria final sobre el Imperio azteca y su destrucción.

sacrificaban niños comprados a sus madres y esclavos ofrendados por sus dueños. Los prisioneros eran capturados vivos en las continuas "guerras florales" rituales con tribus o etnias vecinas. En estas guerras los instructores y oficiales pertenecían a la casta sacerdotal, y estaba prohibido matar al enemigo. Los dioses exigían víctimas vivas para el sacrificio. Éste se realizaba en las pirámides sagradas de Tenochtitlán, donde se arrancaba el corazón a las víctimas.\*

La astuta exigencia divina de no matar (en combate) aseguraba así el *autotransporte* \* de cientos (en ocasiones miles) de cautivos al centro ceremonial de la metrópoli donde, una vez sacrificados, su carne era consumida. El número de sacrificios anuales en el apogeo de Tenochtitlán, oscilaba entre 20 y 50 mil personas.<sup>4</sup>

Finalmente, la antropofagia desapareció de América por la introducción y multiplicación del ganado vacuno, ovino, caprino y porcino, inexistente en América, al cual hay que agregar las aves de corral.

Intencionalmente se ha desarrollado in extenso el tema de la antropofagia en América, por varias razones. Ante todo, es un error pensar que los europeos cuando invaden América contemplaron "otras" culturas. En realidad, estaban contemplando los orígenes de "la" cultura, lo mismo que había sucedido en el neolítico euroasiático unos 6 mil años antes. La réplica de lo que habrían sido las costumbres en las primeras ciudades asirias, sumerias y egipcias. Las ruinas de Montealbán, en Oaxaca, son Egipto predinástico, y la ciudad de Tenochtitlán era Egipto casi dinástico. Tenochtitlán-Tlatelolco, que maravilló a los españoles, era una metrópoli imperial mayor que cualquier ciudad europea de la época y tenía sólo dos siglos de existencia. Antes, los aztecas habían sido tribus errantes y nómades. O sea que los españoles contemplaron allí, "en vivo y en directo", la primera fase de la revolución agrícola-sedentaria-urbana que da origen a la cultura, y también la sublimación religiosa de la antropofagia ancestral.

Hasta ese momento, todas las hipótesis sobre las costumbres en el origen de la cultura urbana habían sido deducciones arqueológicas. A partir de la Conquista americana, fueron testimoniales. De ahí la enorme importancia que tiene la investigación de las costumbres en las incipientes culturas urbanas mesoamericanas. Y entre éstas, una de las más notables es la sublimación religiosa de la antropofagia, a través del sacrificio ritual.

Esta observación debería modificar las interpretaciones evolutivas del inicio de la cultura.

Así como Rascovsky acusa a Freud de usar el parricidio para negar el filicidio previo, se puede acusar a ambos de negar la ancestral antropofagia, un tabú mucho más antiguo y poderoso que el incesto y el filicidio.

## Referencias

1. Rascovsky A. Conocimiento de la Mujer. Buenos Aires: Ediciones Orion, 1989.

---

\* El sacrificio era ejecutado por un sacerdote-verdugo mientras otros cinco sujetaban a la víctima de espaldas y en hiperlordosis en la piedra cóncava ceremonial. A través de una incisión en el epigastrio realizada con un cuchillo de obsidiana, el corazón era arrancado y ofrecido al sol. Luego, los cuerpos eran arrojados escaleras abajo, donde la multitud los desollaba y descuartizaba. Parte de los despojos se destinaba a la cocina del Emperador y el resto se repartía entre la multitud y se enviaba a carnicerías públicas de carne humana (*sic*).<sup>2</sup>

\* La cultura azteca no utilizó la rueda por razones religiosas. Y menos con rayos, porque ambas figuras eran el símbolo del Dios máximo: el Sol. Tampoco existían animales de carga o tracción, y todo el transporte doméstico, comercial y bélico del Imperio se hacía a pie y a pulso.

2. Duverger C. La Flor Letal. Economía del sacrificio azteca. México: Fondo de Cultura Económica 1983.
3. Piossek Prebish T. La Antropofagia en América de la Conquista. Un desafío para España. Argentina: Edición propia, 1991.
4. Manchip White J. Hernán Cortés. La caída del imperio azteca. Barcelona:Grijalbo,1974.
5. Davies N. Los aztecas. Barcelona: Editorial Destino, 1977.
6. Fernández Retamar R. Calibán. Apuntes sobre la cultura de nuestra América. Buenos Aires: Editorial La Pléyade, 1984.
7. Ceram CW. Dioses, Tumbas y Sabios. La novela de la arqueología. Barcelona: Ediciones Destino, 1955.
8. Marquez Miranda F. Siete arqueólogos, siete culturas. Buenos Aires: Librería Hachette 1959.